

El iceberg analógico y el concepto de etimología popular

JUAN MANUEL SECO DEL CACHO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

1. INTRODUCCIÓN

“Etimología popular” es la etiqueta con que tradicionalmente se alude a ciertos cambios en la forma de las palabras que no parecen debidos a una evolución fonética normal, sino a cierta confusión entre parónimos por parte de los hablantes. Se tiende con ella, al parecer, a una búsqueda de claridad -o motivación- en la palabra. Por ejemplo, a una sustitución de *berrojo* por *cerrojo*, se habría elegido el lexema *cerr-* para indicar la función de cerrar que tiene este instrumento. Lo cierto es que existe cierta confusión en el argumento teórico que suelen manejar los lingüistas. En la investigación que realizo actualmente intento darles a estos cambios que se etiquetan como de “etimología popular” un “porqué” satisfactorio desde la perspectiva cognitiva del lenguaje y un “cómo” desde la teoría del cambio lingüístico, con la suposición de que una y otra cosa están estrechamente relacionadas. Creo que la clave está en los avances de la psicolingüística y la neuropsicolingüística (Seco 1996), así como en las nuevas teorías sobre el cambio lingüístico y en las explicaciones del tipo *mano invisible* (Keller 1994). El primer problema es que no sabemos exactamente qué vamos a explicar. Por ello creo necesario indagar en las raíces de estos problemas conceptuales y plantear una alternativa más limpia.

2. FÖRSTEMANN Y EL CONCEPTO DE ETIMOLOGÍA POPULAR

En 1852, en el primer número de *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, aparecía el artículo de Förstemann “Über deutsche Volksetymologie”. Así nacían oficialmente la etiqueta y el concepto de etimología popular (*Volksetymologie*). Su objetivo era demostrar que antes de la etimología erudita y científica hubo una etimología del pueblo, y para ello acude a un fenómeno formal de la lengua. Los vestigios de tal actividad etimológica pre-

científica están, según Förstemann, en ciertas “deformaciones léxicas” de la lengua, que son esos casos en los que el “espíritu” del pueblo se equivoca. Estos casos eran, para Förstemann, intentos de localizar el étimo original. Si esto provocaba un cambio en la forma, se debía a que “el pueblo nunca se queda en la teoría, sino que inmediatamente pasa a la práctica” (1852: 3). No se explica, sin embargo, por qué el pueblo “pasa a la práctica” de esta manera ni qué beneficios obtiene con ello. Pero el principal problema está en la presuposición de que “el pueblo es etimólogo”. Esto ha llevado a pensar que hay unos estudios etimológicos propios de los filólogos y otros paralelos y con más repercusión en la lengua, que son los del pueblo, suponiendo que el pueblo opera igual que los filólogos, sólo que con una gran ignorancia del pasado de su lengua. Parece como si el “pueblo” transformara las palabras a fuerza de analizarlas, equivocarse en su análisis, e hipercorregirlas (Malkiel 1993: 20). Por otra parte, hay tres problemas derivados del concepto de “pueblo”. En primer lugar, el pueblo no puede forzar un cambio lingüístico en un solo esfuerzo: este surge de la interacción entre hablantes. La idea del “pueblo reformador” conlleva una fuerza unitaria y por ello, quizá, ha habido que simplificar las causas. En segundo lugar, queda sin explicar por qué los cambios a veces los hace sólo una parte del pueblo y el resto del pueblo no las acepta, o incluso por qué la etimología popular es a veces privativa de un individuo, como ocurre en el caso de los malapropismos clásicos (vid. Zwicky 1979); curiosamente el propio Förstemann cita algunos casos de etimología popular en formas dialectales y en el habla de individuos aislados. En tercer lugar, está la peligrosa asociación implícita entre “pueblo” e “ignorancia”. El problema es que ha habido muchos casos en que los cambios los han provocado por hipercorrección los eruditos (cf. *cerrojo*). Ni son los “ignorantes oficiales” siempre los que hacen “etimología popular”, ni es la ignorancia un concepto adecuado para explicar las causas del cambio.

3. EL CONCEPTO DE ETIMOLOGÍA POPULAR DESPUÉS DE FÖRSTEMANN

La divulgación de las ideas de Förstemann debió de reforzar la idea colectiva de que dicha etiqueta describe un fenómeno de cambio lingüístico, y que en esa descripción ya está toda la explicación que necesitamos. Los neogramáticos creían en unas “leyes ciegas” de evolución fonética y en cierta acción analógica. La etimología popular viene a ser también un caso de reforma analógica (Coates 1994: 1267), sólo que con el estigma de la ignorancia. Por ello los neogramáticos la consideran una “patología lingüística”, opinión que aparecerá también en el *Cours de linguistique générale de Saussure* (1916: 286, citado en Saussure 1972: 473). A partir de aquí se observa cierta confusión a la hora de estructurar

el cambio analógico. Se habla de “analogía fortuita”, “falsos análisis”, “fusiones de voces” y “cruces”, categorías formadas según criterios heterogéneos y paralelos a la llamada “etimología popular”. Así empieza a crearse un espacio de límites borrosos para el concepto de Förstemann.

4. SAUSSURE Y EL CONCEPTO DE ETIMOLOGÍA POPULAR

En su teoría del signo Saussure defiende que no hay normalmente una relación icónica entre el significante y su significado, pero reconoce que existe una “motivación secundaria” en formas con reanálisis que tienden a ser autoexplicativas. Aquí es donde sitúa el fenómeno de la etimología popular, distinguiéndolo de la analogía, que es, a su modo de ver, más racional. El concepto de etimología popular se convierte en un tipo irracional de búsqueda de motivación que tiene sus causas en la ignorancia de algunos hablantes. Así se fue consolidando la idea de que la causa única es la búsqueda de claridad en la forma. Los casos prototípicos son generalmente aquellos en los que se ha hecho un reanálisis interno con sustituciones parciales y en los que parece explicarse al menos un aspecto del significado de la palabra (Coates 1994: 1268), por ejemplo *vagamundo*, *altozano* o *mondarina*. Pero la creación de una etimología prototípica con una explicación única nos ha dejado mirando a la punta de un iceberg. En el resto del iceberg hay otros casos de reforma por influencia analógica, unos en el ámbito del morfema, otros en el del lexema, unos espontáneos (lapsus), otros más estables pero individuales (malapropismos), unos debidos a fallos en el procesamiento (lapsus linguae), otros a fallos de audición (lapsus auditivos), otros a fallos de la memoria a largo plazo (fenómeno de punta-de-la-lengua) y otros debidos incluso a trastornos neurológicos (parafasias, Seco 1996).

5. PROPUESTA

Creemos que hace falta una nueva clasificación de todos estos fenómenos. Deberíamos distinguir descripción y explicación (vid. Keller 1994: 69) y deberíamos hablar de “fenómenos de sustitución paronímica”. Así podríamos hablar de sustituciones totales (*infectar-infestar*) y parciales, con o sin división morfológica correcta (*contredanse*, *telesférico*). También habría sustituciones idiosincráticas (*ostentóreo*), sustituciones extendidas (*sinfonier*) y sustituciones asentadas (*cerrojo*). Habría sustituciones en la actuación (lapsus) y sustituciones en la competencia (malapropismos y vulgarismos). La etimología popular prototípica vendría a ser un caso de sustitución parcial y asentada en la competencia de los hablantes, con algún indicio de motivación secundaria. Puede no ser una denominación perfecta, pero nos permite unas clasificaciones más homogéneas y

apunta a un componente común en lo descriptivo pero no en la explicación. Sólo cuando salgamos del enredo de la “etimología popular” podremos ver la totalidad del iceberg analógico, que es quizás el conjunto de las interacciones que permite la mecánica del léxico mental. Sólo así se puede postular una explicación basada en modelos científicos del procesamiento cognitivo y que vea a la vez el lenguaje como un fenómeno complejo.

BIBLIOGRAFÍA

- COATES, R. (1994): “Folk etymology”, en Asher, R. E. (Ed.) *The Encyclopedia of Language and Linguistics*. Oxford: Pergamon Press. vol 1, pp. 1267-1270.
- FÖRSTEMANN, E. (1852): “Über deutsche Volksetymologie”, en *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, 1, pp. 1-25.
- KELLER, R. (1994, trad. al inglés): *On language change. The invisible hand in language*. Londres: Routledge.
- MALKIEL, Y. (1993): *Etymology*. Cambridge University Press.
- SAUSSURE, F. DE (1916, edn. crítica de T. de Mauro 1972): *Cours de linguistique générale*. París: Payot.
- SECO DEL CACHO, J. M. (1996): “Sustitución paronímica en inglés y español. Errores etimología asociativa y reiconización”, en *Lingüística Española Actual*, 18, pp. 213-250.
- ULLMANN, S. (1968, trad. al castellano): *Lenguaje y estilo*. Madrid: Aguilar.
- ZWICKY, A. (1979): “Classical malapropisms”, en *Language Sciences*, 1, pp. 339-348